

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Reseña, moralidad, instrucción.

PREMIOS

MADRID.

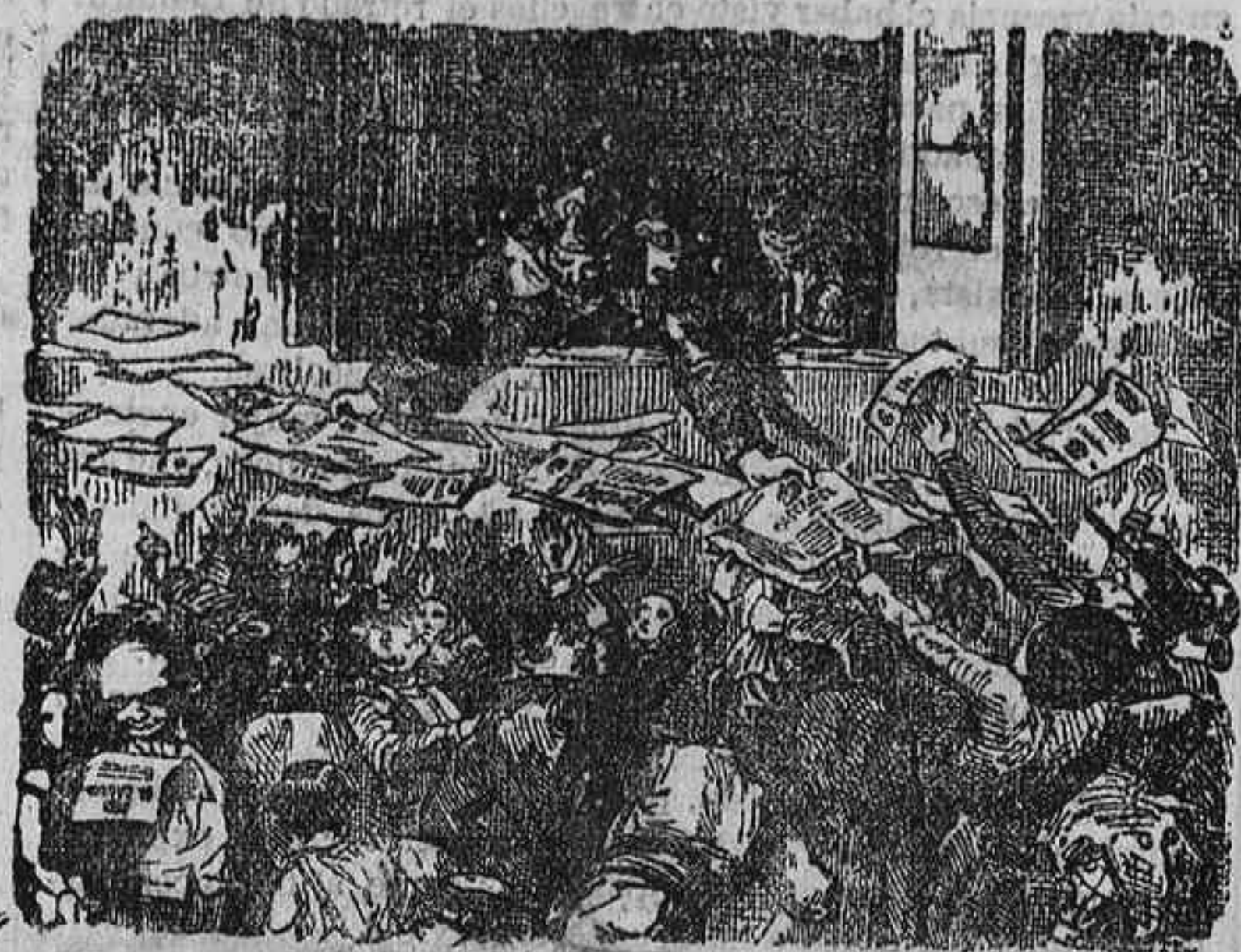
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLITICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

-Bien venido, Sr. D. Liborio.
-Dios guarde a V. y le defienda.
-¿En qué puedo ser a V. útil?...
-¡Hombre! ¿vengo a ver si me quiere V. comprar las obras de Fray Luis de Leon y de Santa Teresa?...
-¡Hombre! ¿tan triste situacion es la de V.?...
-Si señor; cuando se hizo la revolucion, yo que, aunque no he querido mezclarme jamás en política, creí que iba a comenzar una era de verdadera justicia y verdadera igualdad...

-Pues vamos a dar un paseo, que hace un dia hermosísimo.
-Voy a cojer el abanico.
-No, mujer; en lugar de abanico toma este par de pistolas. Yo llevo otro, y nos acompañará el criado con otro. ¡Cuidado, que están cargadas!
-¡Pero, hombre!
-Sí, hija; ahora hay que ir a paseo con todas estas prevenciones. ¿No has oido que la otra tarde, en el mismo Retiro, a un pobre hombre le robaron y le pegaron luego un tiro...?
-Es verdad.
-Pues, hija, ó renunciemos a ir a paseo, ó vayamos preparados a vender caras nuestras vidas. Es un sistema que recomiendo al público que guste de pasear.
-Oye tú, Romo, ¿has leido algun paper?
-No, ¿dicen algo de indulto?
-No, aunque el mejor dia lo habrá; porque como ahora hay tantos acontecimientos a cada triquitraque, ¿con qué mejor se ha de celebrar que con echarnos a la calle?...
-Velái lo que yo digo... El que más y el que menos, como dijo el otro, estamos en la cárcel ó en presidio porque por una mala voluntad nos han acumulado una muerte, ó un robo, ó otro crimen impremeditado, que uno no sabe a veces si hace bien ó hace mal...
-Pues dicen los papeles que se va a quitar la pena de muerte.
-¡Hombre! bien hecho, es una barbaridad eso de matar a un hombre...
-Lo mismo digo yo...
-Pues mira, lo que es si se quita la pena capital, solo me alegro por una cosa.
-¿Por qué?...
-Porque si llevo a salir de aquí, donde encuentre al Mellado, que dió parte de que yo habia tirado al pozo a mi suegra, le parto el corazon, aunque vaya a presidio por toda la vida.
-Mira, ¡no te comprometas!
-A mí el que me la hace me la paga... ¿Cuando te digo que me alegraré de que quiten la pena de muerte!
-¡Pero hombre, ¿tú quieres que se quite la pena de muerte y no piensas mas que en matar?...
-¡Toma! quiero que se quite para nosotros.
-Oye, tu, carita de cielo, ¿sabes que me quiero casar contigo?
-Pues me harás un favor, aunque me esté mal el decirlo, porque estoy ya muy quemá de estar soltera, no por otra cosa, sino por mi madrastra, y porque el casero, como me ve sola, siempre me hace unas preposiciones...
-A ese le voy yo a cortar la cara, aunque tambien me esté mal el decirlo. Pues mira: reúnes los cuartos que tengas, cojes y nos vamos en el tren a Reus.
-¿A Reus? ¿Pa qué? aunque sea mal preguntao.
-Pá que nos case el arcarde por lo cevil... Como soy tan liberal, yo no quiero nada con los curas.
-Yo tampoco; pero a mí no me echa la bendicion ningun arcarde, mientras Dios me conserve el conocimiento. Yo me he de casar en la iglesia, en el altar mayor... y a liberal no me ganas tú, que en la Frábica me llaman a mí la rapublicana... Conque mía tú.
-Pues yo no me caso así.
-¿No, eh?... pues anda y cástate con la estánta de la plaza de Isabel II, digo de Prim... que yo no me caso pá unos dias, sino pá que el calzonazo de mi marido me mantenga y me balle el agua y me cuidie hasta que cierre el ojo yo, ó lo cierre él, que siempre será mejor esto.
-Oye tú, eres liberal?
-Y valenciano, y por la libertad me dejaría matar.
-¿Y qué te parece la libertad de cultos?...
-¡Hombre! una pampina, porque a nadie creo yo que se le impide que sea lo que quiera, y que oiga ó no oiga misa, y que crea ó no crea. ¿Qué mas libertad de cultos quieres?...
-Es que si la hay no habrá curas, ni funciones de iglesia, ni procesiones...
-¡Que no! cállate, hombre. Pues qué, ¿te se figura a tí que por mas libertad de cultos que hubiera nos quitarían a los valencianos la devocion a la Virgen de los Desamparados, y a los aragoneses la que tienen a la del Pilar, y a los granadinos la de la Virgen de las Angustias, y a los sevillanos su Semana Santa, y a los pueblos todos sus creencias y sus santos predilectos?... Que pongan la libertad de cultos si quieren; habrá mas religion en España... aunque no sea mas que por llevar la contraria. Hay cosas que aquí no prueban; por ahí andan repartiendo Biblias los protestantes, y ¿qué adelantan?... ¿Se hace algun español protestante?
-Puede.
-Sí; alguno que era católico en el nombre nada mas, y que será lo mismo protestante; el que no tiene fé no tiene religion ninguna.
-¿Estuvo V. el otro dia en la sesion del Congreso?
-¿Cuándo?
-Cuando se habló del duque de Montpensier.
-Sí, señor, y crea V. que yo, que no conozco a este señor, no puedo menos de asombrarme de que con tal saña se le trate.
-¿Oyó V. al republicano Sr. Castelar?
-Sí, señor, y lo senti, porque fué la primera vez que le oí, y francamente, no estuvo inspirado, como dicen que ha estado en otras mil ocasiones...
-Seria que no tenia razon.
-¿Y Figueras?...
-Uno de los argumentos que adujo contra Montpensier, fué que los carlistas y los isabelinos no le querian.
-¡Vaya una noticia! aunque muchos de los primeros, si fuera rey, sé yo que le habian de adular por si caia algo buenamente.
-Tambien lo creo.
-¿Y Topete?
-Topete estuvo franco y valiente, y habló con el corazon en la mano.
-¿Y Prim?
-Estuvo bastante mesurado y circunspecto, sin querer soltar prenda... Este señor no quiere decir lo que piensa.
-¿Y Serrano?
-Serrano dijo que sí, que no y qué ¿qué se yo? y que se cumpla la voluntad nacional.
-Y V. ¿qué opina?...
-Yo opino que el mundo está lleno de ingratos, y que las cosas que pasan en la política en este país serian muy divertidas sino fuesen tan perjudiciales, y que en buen lio estamos metidos.
-Lo mismo digo.

VIAJE AL CORAZON DE UNA MUJER.

Pues señor, es el caso que yo me habia propuesto llegar al corazon de una mujer, y no encontraba medio de verificar este viaje.
Nunca hallaba billetes en el despacho del amor.
Otras veces estaban intransitables los caminos.
Otras hacia mucho calor y no era posible viajar hasta que refrescase el tiempo.
Otras el excesivo frio lo impedia.
Aguardaremos a la primavera me dije por fin cierta mañana, y en tanto que llega, hagamos los preparativos del viaje.
Estamos en el mes de mayo y tengo ya todo lo necesario para mi excursion primaveral.
La época no puede ser mas a propósito. Las expediciones amorosas se hacen mejor en este tiempo.
Como que la primavera es el tiempo de los enamorados, cuan-

do los enamorados no son gatos, *verbi-gratia*, que tienen el mal gusto de hacerse el amor en los tejados en pleno mes de enero, sin que las glaciales escarchas con que trata el mencionado mes de calmar los ardores de tales animalitos sean bastantes á entibiárlas.

Pues como iba diciendo á Vds. la época era buena y mis preparativos estaban ya corrientes.

Solo me restaba decidirme por el camino que había de seguir para llegar al deseado término.

Siempre se ha dicho que el camino mejor es el mas corto. Pero tambien habrán Vds. oído decir que *no hay atajo sin trabajo*; y así es la verdad.

Por el camino que mas pronto se va al corazon es por la boca. Es lo mas derecho y lo mas corto.

Ya comprenderán Vds. que yo no me había de colar materialmente por la boca del objeto de mis ansias, para llegar á su corazon.

Mi espíritu era solo el que podía emprender este viaje.

A fin de ir allanando el camino y suavizando las *cuestas* que se me pudieran presentar, empecé por comprar á mi adorada muchos dulces.

Son una especie de *grava* muy á propósito para endulzar las asperezas y dificultades del camino.

Cuando yo consideré que había echado lo bastante para establecer la conveniente nivelación quitando todo tropiezo, ingerí todo mi ansioso espíritu dentro de un *bombon*, y se le ofreció á mi adorado tormento.

Yo dije para mi capote: no hay mas remedio sino que me traga. El camino no ofrece dificultad alguna; está liso como la palma de la mano: en cuanto mi espíritu se vea en la garganta se cuela en su corazon lo mismo que Pedro por su casa.

El primer trayecto del camino lo pasé sin novedad; pero yo no sé con qué tropiezo choqué mas adelante, que dando un salto el vehículo en que iba (el *bombon*), se detuvo en la *glotis*, que es el primer portazgo que hay en el *arrecife* del tragadero, y viniendo á dar en la *campanilla* se promovió un alboroto de dos mil diablos.

Mi pobre espíritu, ó lo que es lo mismo, yo, que oí tan inopinadamente aquel *repiqueleo*, creí por un momento que me hallaba en la Asamblea Constituyente, y que la presidencia me llamaba al órden, á fuerza de *campanillazos*.

Me salió del modo que Dios me dió á entender, renunciando á aquel camino.

Después, y recordando aquel proverbio vulgar que dice que *amor por los ojos entra*, trate de introducirme por ellos; pero tampoco pude lograr nada.

Había siempre dos niñas en las ventanas de los ojos, que á todas horas me pedían el *¡quién vive!*

Como el amor es tan ingenioso y sabe buscar caminos tan diferentes para llegar al término que se propone, quise intentar el penetrar por los oídos.

A este fin la decía muchos *secretitos*, muchas palabras cariñosas, muchas frases lisonjeras, muchas flores; pero nada. Se conoce que aquella mujer hacia *oidos de mercader* á todas mis lisonjas, y jamás hallaba espedito mi camino.

Y á todo esto, el deseo de entrar en aquel corazon y escudriñar todo lo que en él pudiera haber, era en mí una cosa irresistible.

Se me figuraba que no podía por menos de encerrar muchos misterios aquel corazoncito... Nada mas misterioso, en efecto, que el corazon de una mujer.

Cansado un dia de discurrir, me sugirió el deseo la siguiente estratagemá.

Ella, la mujer á quien yo amaba, y de cuyo corazon queria ser el inquilino por espacio de algun tiempo, hasta satisfacer mi curiosidad, tenia en el balcon de su casa una mazeta con claveles. Un solo capullo de estas flores, á las que mostraba una predilección entusiasta, se hallaba á punto de *desplegar su perfumado broche*, como diria un poeta: yo digo solamente, que estaba á punto de abrirse.

Era evidente que tan luego como abriese, se apresuraria á aspirar su aroma.

Puse mi alma toda en el capullo del clavel. Llegó el ansiado momento, y mis esperanzas se cumplieron. Me aspiró con la mayor ingenuidad.

Dí unos cuantos tumbos por el camino; como que no lo había preparado de antemano. Tuve unas cuantas palabras con un constipado que al paso me encontré; un tremendo estornudo estuvo á punto de lanzarme como si fuese taco de escopeta; pero triunfé por fin; y me instalé dentro de aquel tierno corazon: es decir, tierno del todo no estaba, porque parece que se le habían gastado un poco los muelles; pero este es un detalle insignificante y no merece que de él nos ocupemos.

¡A mí, lectores, á mí! Venid á mí los que queráis saber algo de ese abismo sin fondo de que tanto se ha hablado y se ha mentado, de ese misterio que se llama corazon de la mujer.

Yo he estado dentro de uno de esos abismos, y os voy á contar todo lo que en él hallé.

En primer lugar, es falso eso de que el corazon de la mujer es un abismo sin fondo.

No solamente tiene fondo, sino que tiene *fondo doble*, como las cajitas de que se valen los prestidigitadores para hacer sus sorprendentes juegos.

Yo no diré que todos los corazones femeniles sean lo mismo; quizás, y sin quizás, habrá algunos de una estructura mas sencilla; pero ahora me concreto solo al corazon que examiné, y lo que en él descubrí es lo que ofrezco á la consideración de los lectores.

Estaba dividido en tres espaciosos departamentos, á los que conducía un estrecho pasadizo.

Este pasadizo tenia las paredes enteramente cuajadas de retratos.

Yo me figuré al pronto que entraba en casa de un fotógrafo, y me dije: vamos, todos estos individuos serán ó compondrán una galería de hombres célebres contemporáneos. Me confirmé

en esta creencia el haber visto entre ellos el retrato de Leotard, el esbelto gimnasta á quien mi adorada y yo habíamos aplaudido tanto años pasados; ella con mas insistencia que yo mismo, que tan aficionado soy á la gimnasia.

Pero me escamó un *tanlico* algo después la circunstancia de haber visto el retrato de un *mozo rubio* á quien yo no conocía mas que de vista, por la coincidencia de que en los teatros y en los paseos y en todas partes adonde concurría con mi adorada, se fijaba en ella con una insistencia un poco sospechosa.

Esto fué para mí un rayo de luz. ¿Estaria esta mujer enamorada de Leotard, que era moreno, y de aquel otro mozo, que era rubio? ¿Cómo amalgamar estas antítesis? ¿Y los demás individuos, altos y bajos, flacos y gordos, poltos y gallos, que en aquella especie de galería se encontraban? ¿Los amaría á todos? ¿Cómo tan encontrados tipos podían caber en aquel corazon.

La sorpresa me hizo dar un salto, y de este salto me puse en la cabeza.

Pregunté allí por la razón, pues la necesitaba para que bajase conmigo al corazon y, sirviéndome de *cicerone*, me explicase todo aquello, y después de mil pesquisas pude al fin encontrarla, y se prestó gustosa á hacerme este servicio.

Dijome, pues, así que descendimos, que aquel pasadizo era el departamento del amor, —el que menos espacio ocupaba en el corazon,—y que aquellos retratos significaban los individuos por quienes se había interesado mas ó menos.

¡Y desde arriba á abajo estaban cubiertas las paredes, santo Dios, y yo no estaba allí; no ya mi imagen, pero ni aun siquiera mi nombre estampado en una mala tarjeta!

El resto del corazon se componia de tres departamentos principales.

A la derecha el del *lujo*, á la izquierda el de la *vanidad*, en el centro el del *amor propio*.

En el del *lujo* se veían hacinados multitud de deseos de galas y de joyas, de diamantes y preseas, de miles de miles de caprichos diferentes. No se podía entrar en el tal departamento. Era grande; pero estaba enteramente lleno.

En el de la *vanidad* había aire, mucho aire; pero un aire saturado de incienso, cuyo incienso olía á lisonjas.

En el departamento del amor propio no hallé nada. Estaba solo; solo como siempre se encuentra el egoísmo.

Nada indicaba ser este el departamento principal. Ningun adorno, ninguna belleza, ni siquiera calor en el ambiente. Aquello estaba oscuro y frio como la lóbrega morada de algun áspid.

En las paredes de esta cavidad se veían algunas inscripciones.

Decían unas: «Soy hermosa.»

Otras: «Nadie resiste á mis encantos.» «No hay quien no me rinda vasallaje.» «Me dicen que á la belleza reuno la elegancia y el talento.» «Se me admira.» «Se me considera como modelo.» «Los hombres se disputan mis miradas.» «Me envidian las mujeres.»

Y otras muchas mas inscripciones por el mismo estilo.

Si en aquel corazon no se hubiera percibido distintamente el acompasado movimiento del *sistole* y *diástole*, yo quizás hubiera dicho que aquello no era un corazon.

Yo interpele á la razón que me acompañaba, y que me iba haciendo notar todas estas cosas, de este modo:

—¿Cómo es que este corazon se mueve como los demás?

—Se mueve como los demás; pero no siente del mismo modo, respondió. ¿Tú no te llamas Sixto Dias?

—Cierto que me nombro así; pero eso, ¿qué tiene que ver con...?

—Pues el *sistole* de este corazon te ha querido decir: *Sisto-lee* lo que hay en él.

—¡Calla!... ¡Pues es verdad! No había yo caído... ¿Y el *diástole*...?

—El *diástole* quiere decir: *Dias-tole*; esto es, Dias, toma el *tole*: que te marches.

—Pues mira, me alegro de que me lo hayas explicado. ¡Ahora mismo me largo con viento fresco. Para vivir en un corazon como este vale mas quedarse en la calle en una noche de enero. Además de que este corazon, segun la galería de retratos que yo he visto, viene á ser como una casa de vecindad, en la que para mí únicamente es para quien no hay habitación desocupada.

Y me salió de un salto, marchándome con la música á otra parte.

Desde entonces perdí mi afición á los viajes, y me estoy con el Padre Quieto.

Les digo á Vds. que no se puede viajar en estos tiempos, en que tanto escasean las posadas donde reciban á uno dignamente.

¿HAS VISTO LA LUNA? ..

(Ideas luminosas.)

Señoras y señores:

Yo supongo que os acordareis de cuando, en vuestros primeros años, se os hacia esta pregunta por los traviesos compañeros de colegio.

A todos nos ha sucedido esto, porque la tal pregunta constituye una de tantas inocentadas infantiles.

—¿Has visto la luna?... decíamos á algun niño poco experto.

—No, contestaba aquel.

—En tu cara hay una, replicábamos nosotros, quedando satisfechos del chiste.

Pues bien; esta misma pregunta dirijo á mis lectoras, aunque no con tan cándida intencion.

—¿Has visto la luna, lector?

Todos me direis que sí; pero como apenas os sabeis explicar su razón de ser, y como es lo cierto que deseareis saber qué clase de astro es esa señora, yo vengo á satisfacer esa legítima curiosidad, y á ponerlos en contacto con su señora.

Yo puedo proporcionaros detalles particulares de esa dama, y

toda vez que no la conocéis más que de *de vista*, procuraré haceros entrar en relaciones más íntimas con ella.

La luna ha sido la amada de mi corazon una temporadita, y recuerdo que por aquel tiempo la hice varios versos, entre ellos una oda muy jacarandosa, que podía arder... si la echaba al fuego.

Desde entonces la luna me tiene un particular afecto, y me distingue con su amistad.

Por esta sola y poderosa razón poseo sus secretos y puedo daros cuenta de su vida, con más precisión que Julio Verne. Este popularísimo é ilustrado escritor, en su obra *De la tierra á la luna*, nos dice cómo se puede arregar uno para ir á visitar á aquel astro-hembra. Pero una vez allí ya no dice más, y por consiguiente, nos quedamos sin saber lo que sucede por aquellas tierras.

Yo puedo dar más detalles. Tengo una carta escrita por el astro nocturno, y me voy á permitir reproducirla, á trueque de que ella se incomode.

Y no escribe del todo mal, como van Vds. á ver.

Puede formar parte del número de nuestras escritoras, sin desmerecer mucho que digamos.

Conque basta de preámbulo y allá va la carta de una literata de nuevo cuño, que pertenece á la escuela realista.

Atencion... y hagan Vds. el favor de agradecerme este servicio que les voy á prestar.

Dice así la luna.

«¡Eal!—Ya estoy cansada de que os ocupeis de mí, ¡oh, sapientísimos habitantes de la tierra!..

Desde ese planetilla de mala muerte estais todos los días haciendo suposiciones gratuitas acerca de mi *habitabilidad*.

El tiempo es llegado de que os ponga las peras á cuarto y os diga lo que soy para que podais hablar con algun fundamento. —Mucho oído.

Yo soy una señora anciana, de buena vida y costumbres, y aunque tengo toda la traza de una patrona, no admito huéspedes por ahora.

Estoy solita en el espacio y nunca me he casado con nadie... á pesar de que me hacia la corte un planeta bastante aceptable.

Sin embargo; debo confesar que estoy enamorada como una bestia desde mi mas tierna edad.

Apenas nací... cuando ya tropezaron mis ojos con los de mi adorado tormento.

Es lo que se llama una persona decente. Tiene cabellos de oro y sus ojos son de *fuego*.—Ya habreis conocido que hablo del *sol*.

El comprendió mi pasión desde el primer momento (porque tiene mucha perspicacia), y correspondió á mi cariño; pero siempre á una respetable distancia (no vayais á pensar otra cosa).

A él le debo la vida que tengo.—Toda la luz que distribuyo por la noche á los habitantes de la tierra, es de ese simpático rubio.

Yo le persigo sin cesar, aunque me ponga colorada al decirlo, y cuando él se las guilla por Occidente yo salgo por Oriente.

Hace más de cinco mil ochocientos años (segun dice el P. Petavio) que estoy dando este paseito y nunca nos hemos podido reunir.

Lo más chocante es que el no se mueve (tenia razón Copérnico) y lo más doloroso, que yo no puedo separarme de la tierra, como satélite suyo que soy, es decir, su ama de llaves.—Si la tierra me concediera licencia por un añito, iria á visitar á mi amor; pero esa señora es tan poco amable, que si yo me separase de su lado seria capaz... de arrancarme los *cuernos* que ella se figura que tengo...

...Y pues ya sabeis, ¡oh sapientísimos habitantes de la tierra! lo que soy y además mi desgraciada historia amorosa, hablemos un poco de vosotros...

En mis nocturnos paseos (porque solo salgo de noche, como los criminales), he tenido ocasion de verme varias veces á vuestra salud.

Los unos decís que tengo habitantes; los otros que ni siquiera tengo atmósfera. Me gusta la presuncion, y me hace feliz la formalidad con que os poneis á discutir.

Debo, pues, confesaros, para que tengais esto que agradecerme, que no tengo habitantes de ninguna clase, que soy una especie de Fernando Póo, sin colonizar, y que si alguno de vosotros quiere honrarme hasta el extremo de hacerme una visita para conveserme, extenderé por todo el camino una atmósfera nueva-cita, á fin de que podais hacer el viaje con toda comodidad y sin peligro de perder la vida.

Con que animarse, señores, que no lo pasarán Vds. del todo mal.

Verán Vds. un mundo nuevo, tranquilo como una balsa de aceite, sin crímenes, sin envidias, sin ambiciones y sin suegras.

Poso o muchos terrenos incultos, dispuestos á producir cuanto queráis; vivireis en paz (si podéis vivir), y llegareis á convertirme en una república envidiable.

El que se determine, que me lo avise, y al momento descubro la dirección de los globos y preparo la atmósfera para el camino. Con que no desairarme.

Así es cómo deben hacerse las cosas, y no como esos astrólogos encopetados, que para enterarse de mis secretos me hacen el amor, las noches que no hay nubes indiscretas, y hasta me dirigen los gemelos para lograr seducirme. ¡Buen petardo se llevan!

Me hacen engordar de risa, y entonces me llaman *luna llena*.

Pero no me río solo por esto. Hay ocasiones en que no puedo menos de soltar el trapo por otras cosas mas chocantes.

Por ejemplo: un jóven enamorado se asoma á la ventana de su cuarto, y al compás de varias coplas melosas, me dice: «Oyeme, luna; tú estarás viendo ahora á mi adorada; dime si piensa en mí como yo en ella. Dila que muero de tristeza, etc...»

Y yo, que veo á su novia (aunque esté á quinientas leguas de distancia de donde vive el doncel) pelando la pava con otro, me sonrío maliciosamente al ver la buena fé de aquel prógimo, y no le contesto por no darle una desazon.

Una nacion va á declarar la guerra á otra: se figura que va á llegar á besar el santo. Y yo, que observo los preparativos de

la otra nación he de sonreirme por fuerza pensando en el chasco que se van á llevar.

Et sic de ceteris, porque yo tambien sé latin. En una palabra, yo lo veo todo. Con que no reirse ahora de mí, porque una noche me descuelgo y le doy un cachete á la tierra y la finiquito.

Estoy bien conservada, á pesar de los años y los disgustos que me da Febito; soy regordeta y siempre me vereis *pálida*, como habeis dado en decir.

Doy estas señas por si algunos de los que habitais la tierra se atreve conmigo y quiere venir á verme. Aquí no hay fotografías, y por eso no envío mi retrato.

Con que ánimo. Que venga pronto alguien á hacerme compañía, porque ya voy siendo vieja y tengo miedo de verme sola en el espacio.

Hasta aquí la luna.

¿Qué apostamos á que despues de haber alumbrado á mis lectores en la cuestion de la habilidad de la luna, se atreverá alguno á decir que en este artículo no hay ideas *luminosas*?

Buenos días, caballeros.

RICARDO SEPÚLVEDA.

VIAJES POR ESPAÑA.

CATALUÑA.

(Continuacion).

A diez kilómetros de Tarrasa se encuentra la estacion de Sabadell. El español curioso y deseoso de conocer su patria no debe contentarse con dirigir la mirada desde el coche á las altísimas chimeneas que se levantan gallardamente sobre las apretadas casas de la ciudad de Sabadell; debe, al contrario, hacer alto en aquella estacion y dirigirse á la ciudad, donde pasará dos ó tres días agradabilísimamente y con toda comodidad, pues no falta en Sabadell donde hospedarse confortable y económicamente, y hasta se puede pasar la noche en un teatro elegantísimo ó en los Campos Eliseos, amenísimo sitio de recreo, donde hay otro teatro de gran cabida y fonda y café, y juegos recreativos.

El viajero que va á Sabadell, aunque no sea entusiasta por la industria y la fabricacion, aunque no encuentre encanto alguno en recorrer aquellos salones llenos de máquinas y le aturda el ruido, muy agradable para mí, de la complicada maquinaria, recibirá una buena impresion recorriendo aquellas fábricas, y sentirá un verdadero placer al considerar que allí se rinde culto al trabajo y que aquel honradísimo pueblo está exento del vicio de la holgazanería, y por consiguiente, lo debe estar tambien de los demás vicios, pues todos ellos son por lo regular hijos de aquel.

En Sabadell no hay ni una sola taberna. Esto dice mas que todo encomio en favor de la moralidad y buenas costumbres de aquel laborioso pueblo.

Se ha dicho por los libre-cambistas que los fabricantes catalanes se dormian confiados en el sistema protector, y no daban un peso en el camino de los adelantos industriales.

Los que dicen esto, ni han visitado las fábricas de Cataluña, ni conocen tampoco sus productos.

La maquinaria de todas las fábricas de Sabadell es toda de los sistemas de mayor perfeccion del extranjero, y se adoptan apenas se dan á conocer todas aquellas invenciones que produce la inteligencia del hombre para perfeccionar y abaratar los productos. La maquinaria repartida en las fábricas de Sabadell solamente, representa una suma enorme.

En la misma poblacion hay dos fábricas de construccion de máquinas, de D. Francisco Bas la una, y la otra de D. Pedro Casanovas. Ambos industriales han construido gran número de máquinas, tan perfeccionadas como las mejores del extranjero.

Como una prueba de lo que perjudicaria á la industria española el establecimiento imprudente y violento de lo que se llama libre-cambio, basta hacer constar que á consecuencia del decreto de noviembre del año 1863, que produjo una invasion de paños de las fábricas belgas y alemanas en nuestros mercados, ha bajado en las fábricas de Sabadell y Tarrasa un 60 por 100 la fabricacion de paños.

Así, pues, de cinco años á esta parte, la mitad del año cesa de funcionar mas de la tercera parte de la maquinaria de las fábricas de Sabadell, y por consiguiente deja de percibir jornal en aquel tiempo una tercera parte de los obreros dedicados á la fabricacion.

Establecido de golpe y porrazo, como suele decirse, el libre-cambio, la ruina de los obreros catalanes, como la de todos los del resto de España, seria segura; porque aunque la industria española pueda luchar con la extranjera en perfeccion y baratura, con lo que no puede luchar es con el *extranjero* de España; es decir, con la ridícula y anti-patriótica manía de preferir lo extranjero, sin tener en cuenta otra circunstancia sino la de que es extranjero, á todo lo que se hace en España.

Este vicio que posee España, y no lo posee para bien suyo ninguna otra nacion, es una de las causas mas poderosas de la situacion poco lisonjera del país y del poco aprecio que de España se hace en el extranjero, donde se nos mira como á un pueblo que necesita que el extranjero le suministre, lo mismo dinero con toda la usura imaginable, que todo lo demás.

¡Lástima de país, condenado á no tener un buen gobierno, y lastima de talento mal empleado el de tantos grandes oradores que tenemos, y que despues de estar hablando bonitamente toda su vida, se mueren sin haber hecho en la práctica nada por la prosperidad de la nacion!

Los patrocinadores de la idea del libre-cambio, que pretenden locamente ser mas sábios que los legisladores de los Estados Unidos, y de Rusia, y de otras naciones, se equivocan grandemente al suponer que el libre-cambio puede establecerse en España. Pronto España entera pobre y miserable, protestaria contra

los que la sumian impremeditadamente en la miseria, y ¿quién puede calcular las consecuencias que traeria aquel imprudente paso?...

La paralización de muchas fábricas de Sabadell y Tarrasa en la actualidad, reconoce por causas las siguientes: el contrabando, la falta de mercados, y la competencia extranjera en los artículos de pañería que hacen los alemanes con mas apariencia acaso, pero con inferior calidad, como puede acreditarse examinando los paños alemanes y los españoles.

Los fabricantes de Sabadell son los siguientes:

A la fabricacion de géneros de lana para hombre, patenes, lanillas, edredones, castores, chinchillas, elasticotins, etc., etc., de todos los precios y calidades, desde la mas barata á la mas fina, se dedican los Sres. D. José Arderius, D. Juan Barata, Bratau y Molins, Brujas é hijo, D. Juan Bulbena y compañía, Buseda hermanos, D. Juan Capmany y compañía, D. Pedro Cañameras, D. Felio Casejoana, D. Manuel Casanovas, Mainou y Calasa, D. Joaquin Casanovas é hijos, Corominas Salas y compañía, D. José Crehueras, Doria y Vilaseca, D. J. Durán é hijo, Durán hermanos, D. Melchor Galobardes, D. Juan Giral y Saladrigas, D. José Gorina y compañía, D. Juan Gorina é hijo, Juliá y Quer, D. José Sullana, D. Felio Llonch, D. Juan Masagú y compañía, Montllor hermanos, hijos de M. Planas, D. José Puigmarti, don Mateo Roca, Casanovas y Turull, Roca é hijos, Marions, Doria y Viloca, D. Francisco Salsans, D. Juan Sallarés é hijos, D. José Sallarés y Gorina, D. Fidel Torras, D. Pedro Turull, y D. José Vila y Fusté.

A la fabricacion de cardas se dedican la señora viuda de Soler y compañía, D. Francisco Mutlló y D. Juan Calima.

A los hilados de lana D. José Badia, D. Joaquin Pagés, D. José Roca, D. Francisco Armengol, D. Valentin Fort y compañía, don Miguel Oriach y D. Manuel Saladich.

A la fabricacion de toda clase de paños D. Juan Gorina, D. José Gorina, D. Jaime Gorina, D. Antonio Gorina, D. Estéban Serra, D. Felio Torras y Pous, y D. Juan Romeu (especialidad en paños para el ejército).

A los tejidos de algodón los Sres. Maneu y compañía, y Brutaux y compañía.

La fabricacion de pañolería y mantonería la desempeña don Antonio Serret y Palau.

Solo me falta citar la fábrica de astracanes y novedades de don José Volta, y la de artículos para hombre y abrigos para señora de D. Antonio Casanovas y Ferran.

He citado los nombres de todos estos fabricantes, que representan otras tantas fábricas: para que se forme idea de la importancia industrial de Sabadell; cerradas estas fábricas, la poblacion entera sucumbiria al hambre y á la miseria.

(Se continuará.)

Sr. D. Carlos Frontaura:

Muy señor mio, de todo mi aprecio: Verá V. por la firma que figuro en la lista de los suscritores al CASCABEL desde que principié á sonar: á título, pues, de parroquiano antiguo, me tomo la libertad de remitir á V. unas apuntaciones, para que sobre ellas, si V. lo creyese oportuno, se sirva escribir uno de esos buenos artículos de costumbres malas, que frecuentemente vemos en su apreciable periódico: denunciar yo el mal, y V. le aplicará el correctivo que necesita.

El daño de que me queje, Sr. D. Carlos, es de que no me vuelven los libros que presto. Yo he tenido mucha afición á libros; he gastado en ellos los ahorros de toda mi vida; trato de venderlos ahora, y advierto que me faltan muchísimos, y que de las obras de más de un tomo apenas tengo una completa, de modo que no voy á sacar ni el 10 por 100 de lo que me han costado. Como son personas decentes las que me los tienen por allá, no me atrevo á decir á las claras que la tal detencion es un robo; usted sabrá indicarlo con verdad y con gracia; pues aunque yo no faltará á la verdad, no estoy para chistes, cuando la incuria, por no decir la desvergüenza de mis amigos, tras haberme privado de estudiar en mis libros, me quita el que coma unos días ó meses con el valor de ellos. Mire V. que no es chanza, señor D. Carlos; mire V. que me ha sucedido muchas veces lo que voy á contar.

Compré una vez una obra en varios tomos: no la habia encuadernada en la librería: la tomé en rústica, y la llevé en derecha á un encuadernador, que le echase una bonita holandesa; ¡maldita sea la tal encuadernacion holandesa, que sobre ser cara, no dura decente dos días! Me la traen á casa; y momentos despues (no parece sino que le habian avisado), sobreviene un amigo; ve los libros, los abre, los alaba mucho, y repite cien veces que tenia ánsia de leer aquella obra.—Pues léala V., le digo; se la lleva, y ¿cuánto tiempo le parece á V. que me la retuvo? Dos años hacia ya que se la habia prestado, cuando envié por ella. Pero ¿cómo vino! Rozada, desolada, mugrienta la media pasta, y en uno de los tomos un nido de chinches, y ¡qué abundante! Me parece que mientras hicieron la cria los animalitos olorosos, tiempo hubo para devolverme la obra. Y lo bueno fué que el tal señor no me ha vuelto á saludar desde entonces: acaso debió figurarse que yo compraba libros para regalárselos; es decir, para tener el gusto de quedarme sin ellos, aun antes de haberlos leído. En fin, aquel siquiera me los volvió, y no me sacó mas; pero ¡y otro angelito que se llevó unos con la firma del autor que me los habia regalado! ¿De dónde sacaria este bendito que yo se los daba? Porque, si no han variado los usos de siempre, el don que se recibe no se cede á nadie. Tampoco me ha vuelto á saludar aquel amiguito; es verdad que tampoco le he vuelto á ver: ó se fué á otra parte con la música y con mis libros, ó sin ellos al otro mundo; aunque, si murio, en su casa pudieron ver de quién era el libro; quizá no sabrian leer. En otra casa donde sabian leer, y tambien contar, me sucedió que presentándome á reclamar otro libro prestado al difunto, me dijeron encogiéndose de hombros, que lo que es el libro allí estaba, pero que no habian hallado apuntacion por donde constase que fuera mio; que ¡si no tenia algun recibito del malogrado? «Si V. lo quiere, será V. primero

que nadie; se lo daremos á V. barato.» Me hacia falta, y lo tuve que pagar por segunda vez, y aun pensaron que me hacian favor, porque no me creyeron. Otras veces he encontrado alguno en algun puesto de libros viejos; y estaba tan estropeado ya y asqueroso, que se me quitó la gana de recobrarlo de modo alguno.

Cierto es que no todos los que reciben libros prestados proceden así: uno de mis amigos se llevó una novela que habia yo dado á leer varias veces, y de resultas estaba ya medianamente madura; traspasó el préstamo á una señorita, que se la perdió, y el amigo me trajo, en lugar del ejemplar usado, otro flamante; pero es caso que solo me ha sucedido una vez; lo contrario sí, muchas. Sin querer decir que todos los que piden libros prestados se propongan que se les devuelva, aunque así parece porque así resulta; ello es innegable que un libro prestado, sobre todo si es de diversion, pasa del que lo recibió á diez ó veinte personas mas, entre las cuales nada tiene de particular que haya alguno de los que solo hallan placer cuando perjudican al prójimo. Por último, he venido á conocer, ya muy tarde, que no se deben prestar libros, porque es lo mismo casi que perderlos: nadie se acuerda de que no es suyo lo que se le prestó; de que si le sirve de algo al que lo retiene, lo mismo le serviria al que dió su dinero por él; de que si fuera criminal pedirle á uno la levita ó la capa y no devolvérsela, tan propiedad es el libro como la levita. Como estamos en la cuaresma, que suele ser tiempo de restituciones, sobre todo hácia Pascua florida, no vendria mal, señor don Carlos, que escribiese V. cualquier cosilla en EL CASCABEL, á ver si vuelven á mi casa algunos de los emigrados, que hoy hacen mas falta que nunca á su pobre dueño... digo, dueño que fué, pues en cuanto á mis libros parece que son señores absolutos de ellos todos, menos quien los ha comprado. Escarmiente usted en mí y perdone la molestia que le ocasiona S. S. S. que su M. B.

EL DESPOJADO.

CASCABELES.

Quien quiera pasar un rato divertido, lo cual no es muy fácil que se diga en estos tiempos, acuda á la administracion de EL CASCABEL ó á los principales librerías, y compre por una peseta un bonito libro que se titula *El Caballo blanco*, estudio de costumbres teatrales por D. Carlos Frontaura. Conocer el teatro por dentro es un estudio curioso y útil; al momento se vé que el teatro por dentro, no es ni mas ni menos que la fotografia muy reducida del gran teatro del mundo, y que tan cómicos son los que trabajan en la escena como los que figuran haciendo los principales papeles de la comedia humana.

A comprar el libro, caballeros. Se envia á provincias á quien envíe á esta administracion la peseta en sellos.

Las Cortes ha hablado de la necesidad de un rompimiento entre los elementos que hicieron la revolucion.

Me parece que no tardará mucho en quedar satisfecho el colega.

La política en España no es cuestion de principios nunca; sino de personas.

De aquí que no hay union que resista al amor propio, á la envidia y á la ambicion que dominan aquí siempre á los personajes (!) políticos.

Todavía sigue la direccion del que fué Real Patrimonio. Total.—50.000 rs. y coche.

Y las pobres viudas y los infelices jubilados se mueren de hambre.

Siga la broma, porque ya me va pareciendo todo esto una broma, y pesada.

No cesan los pueblos de protestar contra la famosa capitacion, fecundo invento del ministro de Hacienda.

S. E. puede decir en efecto, que lo deja todo corriente. Si continúa en su puesto, habrá que echar á correr.

Ya que lo ha dejado todo corriente, segun dijo en las Cortes, no comprendemos cómo es que no ha dejado ya el ministerio de Hacienda el Sr. Figuerola.

EL CASCABEL, que viene sosteniendo hace mucho tiempo la idea de proteccion justa y prudente y equitativa al trabajo nacional, vé con gusto que se forman en todas partes asociaciones con el mismo objeto.

Deseamos que conste, por si algunos lo olvidan, que nosotros hemos defendido esa idea mucho antes que hubiera asociaciones, y que en el desarrollo que ha tomado tenemos alguna parte.

Defendemos esa idea, porque la creemos justa y conveniente; pero no por interés propio, ni porque pertenezcamos á ninguna de las asociaciones citadas.

Que la industria española se levante de la postracion y prospere el país, y trabaje con provecho el que no tiene mas patrimonio que el trabajo, es lo que deseamos ardientemente.

Hemos recibido el tomo segundo de la *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, segunda edicion, refundida y aumentada con la *Historia de la Regencia de Espartero*, por don Antonio Pirala, ilustrada con retratos y planos de las acciones y sitios notables, perfectamente litografiados.—En las 640 páginas en cuarto que constituyen este grueso volumen empieza describiendo la situacion de los liberales y carlistas del Norte, antes del primer sitio de Bilbao que originó la muerte de Zumalacárregui, y termina con las últimas operaciones militares de 1836 en Navarra y los hechos de Zurbarán. Narra todos los acontecimientos militares y políticos de Cataluña y del Oriente y Mediodía de España, de Castilla, Estremadura y Galicia: las conspiraciones liberales y carlistas que tanto abundaban: hace curiosas

revelaciones sobre la insurreccion de Cardero; de las que ocasionaron en Barcelona los asesinatos de Bassa y O'Donnell; y de otras en Andalucia, a demas de la del 15 de agosto en Madrid; se dan interesantes noticias de la intervencion extranjera y de sus causas; de la expedicion de Guerguá a Cataluña; del engrandecimiento de Cabrera; de la deplorable situacion politica del país; del advenimiento de Mendizabal al poder; reseñándose su lucha con aquellas nuevas Cortes que debieron haber sido las salvadoras del país y hubo que disolver a poco de convocadas; y á la vez que se evidencia la politica y administracion carlista en todas sus múltiples manifestaciones, y hasta se publica el indice de todos los decretos de D. Carlos.

Cuantas revelaciones se hacen en la narracion, se ven comprobadas con documentos incontestables, siendo en verdad asombroso el caudal é importancia de los que se presentan, inéditos los mas. Concluye el tomo con el principio de la lista de suscritores.

Parece que cierta respetable señora abadesa de un convento donde nació Santo Domingo de Guzman, ha escrito una sentida carta al general Prim, felicitándole y felicitándose de que pertenezca dicho señor general á la raza de los Guzmanes, y manifestando su deseo y su esperanza de que, en atencion á tan propicia circunstancia, se respete el convento que dirige dignísimamente aquella señora.

Esto nos han contado; no podemos responder de la exactitud, aunque tenemos motivos para suponer verídica la noticia.

Dice un anuncio: «Se necesita una mujer libre que reuna las condiciones y el capital que se dirá.» Ya tiene una buena plaza alguna de las cancanistas de nuestros corrales.

¿Cuándo se paga á los profesores médicos, y á los dependientes de las casas de socorros?

Los grandes sueldos se pagan todos con gran regularidad; los que no se pagan son los sueldos mezquinos que deben cobrar personas que ni intervienen ni explotan la cosa pública.

Adelante con los faroles.

¿Quieren Vds. decirme qué es lo que hasta ahora han hecho útil y provechoso al país las Cortes?

¿No lo saben Vds.?

Pues yo tampoco.

¿Será que no han hecho nada?...

El teatro Español, que dirigen los señores Catalina, es el único que está limpio de las desvergüenzas del can-can. Felicitamos á esta empresa, que acaso perderá el dinero, mientras lo ganan las de los teatros acometidos del can-can reinante; no les envidie ese dinero ganado á costa del decoro del arte y del buen gusto.

Viendo bailar un paso de can-can murió de la emocion mi amigo Juan. La enfermedad llamada tontoritis debe llamarse ya la cancanitis.

Celebramos el decreto de amnistia por supuestos delitos de imprenta.

El gobierno ha hecho bien en acceder á los deseos de las Cortes.

Felicitamos á los periodistas á quienes comprende la amnistia, que debía haberse dado hace ya muchos dias.

El general Serrano empieza á parecerse un poco al general Espartero.

Como éste, viene á decir siempre que se cumpla la voluntad nacional.

Cumplase en efecto; que se cumpla deseamos; pero que se cumpla de veras, porque hasta ahora rara vez se ha cumplido.

¿Podrian gritar ¡Viva la República! los que interrumpian la otra tarde al Sr. Topete, cuando éste dijo que preferia el reinado de Montpensier á la república, si el valeroso marino no hubiese izado en la Zaragaza la bandera de la revolucion?... ¿Hubieran podido muchos de los que hoy pretenden sofocar la voz del Sr. Topete, volver al seno de sus familias, á los amorosos brazos de sus esposas y de sus hijos?

¡Ah, miserable pasion politica!

¡Y luego se quiere que no sea indiferente y atea en política la mayoría del país que no hace politica; pero que la sufre y la paga!

El otro dia hizo el Sr. Balaguer en el Congreso una brillante defensa de la proteccion á la industria nacional, logrando que el ministro de Hacienda declarase que, aunque queria el libre-cambio; no consideraba oportuno su establecimiento por ahora.

Muchas gracias

El distinguido orador Sr. Moret, defendió en un bello discurso el libre-cambio, aunque confesando que será la ruina de muchos. No estamos conformes; sería la ruina del país.

¿Cuándo se termina la causa formada á consecuencia del horrible asesinato del gobernador de Búrgos?

¿Cuándo se publica esta causa, para que sepa el país todos los detalles referentes á aquel abominable crimen?... Todo el mundo está interesado en que se sepa la verdad, y se juzgue aquel suceso con verdadero conocimiento.

El Gobierno tiene el deber de no ocultar nada de lo que á aquel crimen se refiere.

¡Qué magnífica y variada coleccion de devocionarios y semanas santas tiene mi amigo Sanchez Rubio en su librería, calle de Carretas, 31!

Recomendamos á las señoras piadosas no dejen de visitar la librería citada, donde hallarán el mas brillante surtido de libros de devocion, tan propios de la época en que nos hallamos.

Gran tempestad hubo el otro dia en el Congreso, porque el Sr. Topete, con su noble franqueza, dijo que entre la república y Montpensier, optaria por Montpensier.

Es mucha la tolerancia de los políticos; no toleran mas que lo que les conviene.

Felicitamos al Sr. Topete, que es la figura mas simpática y mas popular de la revolucion, por su franqueza, que debía ser imitada por otros ministros.

Solucion del geroglífico del número anterior

Un jefe de accion vale mas que diez jefes charlatanes.

Una señora viuda, con tres hijos, solicita una limosna. Las personas piadosas harán un gran bien socorriéndola. Vive calle de Tudescos, núm. 18, cuarto 4.º de la izquierda.

Nos consta la horrible desventura de esta señora.

MADRID: 1868.—Imprenta á cargo de Diego Valero, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

TÓNICO ESTOMÁTICO. VIN DE BELLINI APERITIVO FEBRÍFUGO. VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO. EL MEJOR RECONSTITUYENTE Y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene á los niños débiles, á las mujeres delicadas, á los convalecientes, á los ancianos debilitados, como así mismo en las neurosis, las diarreas crónicas, las clorosis, etc.

MEJORAS VISIBLES A TODA LA HUMANIDAD. La casi fabuloso-mitológica aceptación que ha alcanzado en todos los países del globo, el Aceite de Bellotas de mi invencion, para lustrar, hermosear, conservar, desenredar, reproducir el cabello y ocultar las canas, ha procurado una venta creciente y sostenida de mas de cuatro millones de frascos, en seis años, y merecido la recomendacion de mas de 200 periódicos de todos los matines.

GRAN EXPOSICION DE DEVOCIONARIOS En la librería de SANCHEZ RUBIO, calle de Carretas núm. 31, casa especial de dicho ramo desde el precio de 3 rs., hasta 1.000. Preciosas estampitas para regí-tros y premios, Cristos de marfil, rosarios de lujo y de todas clases; broches, y todo lo perteneciente á dicho ramo, á precios arreglados.

PASTILLAS RECIBIABLES DE JUGO DE LECHUGA Y DE LAUREL REAL. CATARROS, TOS FERINA, IRRITACIONES DE PECHO. DE GRIMAULT Y C.º, FARMACEUTICOS DE S. A. I. EL PRINCIPE NAPOLEON. Este nuevo y delicioso confite se ha popularizado rápidamente, gracias al concurso de los medicos mas distinguidos de Europa.

CHOCOLATES MEDICINALES COLMET. Los únicos que han sido premiados con medalla de oro, plata y bronce en las diversas exposiciones, y que cada dia son recomendados por los más célebres médicos de París. El chocolate ferruginoso de Colmet para la curacion de las clorosis, de los males de estomago, de las pérdidas uterinas, y para forticar los temperamentos débiles. Precio en París 3 fr. la caja; en España 14 rs.

EMBALSAMAMIENTOS. Se advierte á los habitantes de las provincias que tuviesen la desgracia de perder alguna persona de la familia y quisieren que su cuerpo fuese embalsamado por el Doctor Simon, remitan en seguida el aviso por telégrafo á su laboratorio, CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA, NÚM. 3, MADRID, y tomen luego las precauciones que por igual conducto les seran comunicadas para mientras llegue aquél con sus ayudantes.

SOCIEDAD GENERAL DE TRASPORTES MARITÍMOS POR VAPOR SERVICIO MENSUAL. Línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente Pernambuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos-Aires. Saldrá de Gibraltar el 18 de Marzo, el vapor SABOYA. Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos-Aires, 1,248 rs.

ENFERMEDADES CONTAGIOSAS, VICIOS DE LA SANGRE, HÉRPES. El ingenioso hidalgo D. QUIJOTE DE LA MANCHA, compuesto por Miguel Cervantes Saavedra, cuarta edicion, corregida y aumentada por la Real Academia española, 5 tomos. Su precio 50 rs. en rústica. Se hallan de venta los ejemplares mencionados en la librería de D. Salvador Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31.

Las curaciones mas rápidas, mas económicas y mas radicales se obtienen por los bizcochos depurativos del Dr. Ollivier, únicos aprobados y autorizados oficialmente, y únicos admitidos en los hospitales por decreto especial. Una recompensa de 24,000 francos ha sido aprobada por este descubrimiento. El informe oficial al Gobierno hace constar las curaciones auténticas de todos los enfermos. Ningun otro remedio posee estas pruebas de superioridad. París, rue Perruette, 12; consultas gratis por correspondencia franca. Depósito en Madrid, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, núm. 3.

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867 LICOR DE BREA CONCENTRADO. Escuela superior de Farmacia de París. LIQUEUR DE GOUDRON CONCENTRÉ GUYON. Modalla de Plata 1860. Farmacéutico. Único medicamento adoptado por los médicos de los hospitales de París, para la mejor preparacion del Agua de Brea. Puede hacer uno mismo instantáneamente y con poco gasto el Agua de Brea. (Dos cucharadas grandes de este licor para un litro de agua, ó una cucharada de café para un vaso.)

INJECTION BROU. Curativa infalible, higiénica y preservativa de las gonorreas y demas enfermedades sícticas en general para ambos sexos. Es la única que cura radicalmente sin necesidad de otros medicamentos. Precio 5 francos en casa del inventor, Boulevard Magenta, 112; y en Madrid 20 rs., en el depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, y en las principales del universo. Exíjase el opúsculo.